



Los ochenta no fueron una fiesta

Fué final. Zurita

Memorial Raúl y Olga Cantarero en su catedral. Santiago
Fueron 1, 2005. 245 páginas.

Una época no es vino o azúcar que las obras de arte dan sobre ella. La literatura es el juicio final de la historia, y entonces esa literatura, dicho sumamente, esa gran literatura no viene, el pasado aparecerá siempre como una sucesión de levedades. En síntesis con eso lo que representan Horacio, Michel, García Márquez y seguramente lo que representarán para nuestro tiempo David Foster Wallace y al vez Bolaño. Por oposición, la muestra de esa literatura es lo que se pasa de manifestarse al leer el ensayo periodístico publicado bajo el sobretítulo nula *La era ochentera* de Mauricio García y Oscar Cantarero (dos periodistas de Arica y Llanes de *El Mercurio*), cuyo fin es hacer un recuento de lo que surgió en Chile durante esos años. Aunque las precondiciones del libro no son modernas, queda claro desde la primera línea que no se trata de *The Power Era* de Hugh Downs, ni nada de lejos semejante. Terminación mayor cuando cabe en la intención de oponerle una memoria ni documental ni sus posibles yemas, faldas o omisiones. Tal vez así sea, y muy sumariamente, que ya en 1977 el escritor Carlos Allamandino espuso en la Galería Colón un grande cuadro de metal con dibujos de siluetas humanas y enteros perforados por impactos de bala, que los accidentes de año de finales de los 70 y comienzos de los 80 precedieron a las grandes prolecciones masivas —introduciendo, de paso, por primera vez en Chile, el video como parte activa de las obras—, o sea, la práctica artística más inquietante de ese tiempo fue la fusión de las artes visuales y la poesía. Pero, como decía, es irrelevante añadir o oponer datos porque lo crucial del libro de García y Cantarero no es el pasado vino lo que delira de nuestro presente.

Es éste uno de esos libros ligeros que es imposible poner en la ligera. Como nunca, lo importante es aquí lo no dicho, porque revela, y así a veces, un duelo no resuelto. Lo que esos dos nombres hacen evidente es que no existe aún una novela (o un film ni una película

que nos dé la forma de esos años su clima, su densidad, su peso, su tensión y muchas no existen los Michel, los Kafka o los Cortázar el debate así inevitablemente una oposición de sumarios, cada decia, una descripción de cosas. Así la sensación que queda una vez leída la lectura no es distinta a la que se experimenta al ver *Alondra después de haber visto La batalla de Chile o Aliento*. El espectáculo es el de una dimensión, una vez leída, de un *order de páginas* donde la memoria es sólo el reflejo de la actualidad sin memoria del pasado. Así como de vista le faltan cosas de ciertos una experiencia del nido que aquí tuvo la forma del oculto y del cual esos dos jóvenes particular, sus doce talentos, no son responsables porque no hacen sino tener —y tenerlos así una palabra alimpiando a pesar de toda entre nosotros— el *order* del presente. No, ese libro no retrata una época sino que muestra, y es asombroso, te mismo, la desesperada importancia de la poesía.

La conclusión no deja de ser impresionante lo que sucede es que *La era ochentera* de García y Cantarero no puede continuar de ningún modo porque en rigor, cualquiera de un pasado, entonces víctimas, criminales, amigos y también la sucesión de eventos que aquí se desarrollan, pero no un pasado. Sin cual sea la forma que tiene, sólo la poesía nos puede entregar un pasado. No es mucho más lo que se pueda por ahora añadir, salvo una observación final: la juventud desde la cual fue escrita esta obra es sin duda evanescente, pero los años 80 en Chile no fueron una fiesta, y si lo fueran también habríamela perdido. ■

AUTORÍA

Zurita, Raúl, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los ochenta no fueron una fiesta [artículo] Raúl Zurita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile